

Miriam Medrez: 15 años de entramar, doblar y plisar

Miriam Medrez no hace textiles: levanta bosques. Sus piezas crecen, se agrupan ocupando el espacio como pequeños ecosistemas: los cuerpos en una zona, las formas vegetales en otra, y más adelante trabajos que dialogan con el vestuario sin propiamente adoptar su función.

Hay una sensación de acumulación, de algo que se expande con naturalidad, como si la obra pudiera seguir creciendo más allá de las salas. Estoy segura de que, si Miriam tuviera más espacio, también lo ocuparía.

Cuando entras a la exposición, aparecen islas muy claras: agrupaciones por cuerpos de trabajo que conviven sin mezclarse, cada una con su propio tono. Sorprende la escala. Nada es íntimo ni pequeño. Son instalaciones y piezas que de inmediato hacen pensar en el nivel de ambición que implica producirlas.

“Zurciendo” es una obra que funciona casi como un jardín de mujeres: cuerpos que crecen juntos, suaves, vegetales, vivos. Ese impulso recorre toda la muestra: todo parece estar al borde de respirar. Cada muñeca que conforma este bosque, está retratada en una acción diferente: resguardándose en su propia matriz, conviviendo con su otra yo, escalando sus propias piernas.

Otro conjunto es Happiness, donde varias figuras anónimas recrean asanas de yoga. En una de las visitas que hice a Entramar, doblar y plisar, me tocó ver a un grupo de estudiantes imitando las posturas de las piezas. Una pensaría que no es una obra interactiva, porque no puede tocarse, pero el trabajo de Miriam activa otro tipo de participación: esa respuesta corporal, espontánea, que aparece cuando la espectadora reconoce algo de sí en las formas de la artista.

También están las obras cóncavas, cercanas a la idea de úteros o refugios como Naturaleza Desdoblada. Órganos sin entrañas que transmiten una sensación muy fuerte de protección. Ahí, la minuciosidad se vuelve evidente; cada detalle apunta al tiempo, la paciencia y la constancia que sostienen estos quince años de trabajo.

En varias piezas, Miriam incorpora versos escritos por poetas mujeres. No funcionan como explicación ni como guía, sino como una capa más dentro de la obra: algo que acompaña la forma, que la desplaza ligeramente y abre otra manera de leerla. A veces es una frase cosida a mano, otras un fragmento que se insinúa entre pliegues. Lo poético no adorna; más bien, afina la experiencia y hace visible que, para Medrez, el texto es un lugar de conversación constante.

En esta revisión de la obra textil de Miriam, lo que aparece es madurez, coherencia y una presencia que se impone. Se sale de la muestra con respeto por su trayectoria y con la certeza de que Miriam Medrez es una artista sólida.

Baby Solís